

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia

Subscripción.—En la Península: Un mes, 1 pta.—En el Extranjero: Tres meses, 7:50 id. La subscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—No se devuelven los originales.

Redacción, Mayor, 24.—Administración, Mayor, 46.

Condiciones.—El pago será adelantado y en metálico, ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales París. Mr. A. Lorelle, 14, rue Rougemont; Mr. Jhon F. Jones, 31 Faubourg Montmartre.—New-York, Mr. Georgy B. Pike, 21-Park Row.—Berlín, Rudolf Mosse, Jerusalem-Strasse, 46-49.—La correspondencia al Administrador.

LA VERDAD PURA

Hay ocasiones en que todos deberíamos ser lo suficientemente francos para reconocer lamentables errores. Una de estas ocasiones, para mí al menos, es la que concierne á los Consumos, y, sin embargo, no es así. Por darnos el gusto de proclamar á los cuatro vientos que hemos triunfado, preferimos los peores males, aun los que más de cerca nos perjudiquen. No obstante, nadie protesta, nadie alza la voz para decir claramente lo que piensa. Por una satisfacción volandera, se pospone, no sólo la verdad, sino el bienestar futuro. Por llenarnos la boca con que los Consumos fueron suprimidos, aceptamos en silencio media docena de gravámenes más, mucho más enojosos, mucho más irritantes, y que no recompensarán la victoria. Y á pesar de estar todos conformes en lo mismo, de pensar todos de un modo harto pesimista, el coro de alabanzas no se desconcierta, y se acalla el murmullo interior de protesta con una gritería encomiástica de dos mil demonios.

Pues no debe ser así. En primer lugar, lo que se le prometió al pueblo fué abolir los Consumos en un plazo más ó menos breve, y esto que ahora se intenta es sustituirlos, lo que no es igual. Al pueblo, á la postre, lo mismo le da que le rebajen unos céntimos en los artículos de primera necesidad y se los carguen en el alquiler de la casa, en el consumo de la luz, etc. Con esa sustitución, el que no come ahora se quedará sin comer en lo sucesivo, por que lo que no paga al consumidor lo pagará á un recaudador de cualquier cosa. O lo que es lo mismo: que aquellos que cantan victoria y dicen haber obtenido un triunfo para el pueblo, ó ignoran lo que afirman ó mientan á sabiendas. La sustitución de los Consumos no la pedía nadie. Lo que se pedía, lo que se quería era su supresión, su abolición absoluta, como ventaja económica, como medio de calmar el hambre nacional. Otra cosa, nó. De ahí que nadie esté satisfecho y que todos á una muestren más recelos que alegría. Esto no era lo prometido tan solemnemente durante tantos años. No hay que forjarse ilusiones; todo lo que tiene de buena la supresión de los Consumos lo tiene de malo su transformación. Este caso de ahora sería el mismo del obrero que obtuviese

aumento de jornal á cambio de que él concediese el encarecimiento de las subsistencias. Con su nuevo jornal no comería ni mejor ni peor que antes, con la contra para él de haber obtenido un aparente beneficio que no gozaba por ninguna parte. Esa es la sustitución de los Consumos tal como se ha ideado. El pueblo habrá alcanzado un gran triunfo, una victoria clamorosa; pero seguirá sin comer. Los céntimos que ahorre en la compra los habrá de entregar al finalizar el trimestre á un recaudador cualquiera. Pero en lo sucesivo ya no podrá pedir que supriman los Consumos para poder comer. En adelante tendrá que luchar, no por la abolición de un impuesto enojoso, sino por la de media docena de ellos mucho más enojosos todavía. Y no se hable de la idea ó del principio. Seguir sin comer, alcanzado siempre de recurso, aunque sea á costa de una idea ó de un principio, es tan injusticia como la que se quería hacer desaparecer.

Este bien escrito artículo, que está completamente de acuerdo con los que desde Diciembre último hemos publicado nosotros combatiendo la sustitución del impuesto de consumos, creará "La República" que es de algún periódico conservador de los que sirven de inspirador al *conservador* Eco; ¿no es eso?; pues bien caro colega, ese artículo es de "España libre"; de su número correspondiente al sábado 3 del actual, justamente del mismo día en que se votaba en el Senado la aprobación de la Ley de sustitución, que tantos beneficios nos vá á reportar.

Y es que la verdad, que no es patrimonio de este ni del otro partido, se impone.

Descarrilamiento

Madrid 5-9 m.

Telegrafían de Málaga que ha descarrilado un tren de viajeros en el término de Churro.

Ha sido una verdadera catástrofe. Los vagones se amontonaron unos sobre otros, aplastándose y formando un montón de astillas.

Se sabe que han resultado muchos viajeros muertos y heridos.

Han salido para el lugar de la catástrofe, trenes de socorro.

Reina gran ansiedad por conocer detalles.

De extrangis

¡Pobres matuteros!

Por fin se votó la ley, suprimiendo los consumos. Medren los intermediarios, sin conciencia y sin escrúpulos! Vengan acaparadores y mercachifles impuros, á gozar los beneficios del proyecto pistonado. ¡Grávense los alquileres, el gas, el aceite, el lujo, el fluido eléctrico, el aire, y hasta las suegas con rumbo. Apolinario, despierta de tu letargo profundo, y formaliza tus planes que un Cayuela descompuso. Haz repartos vecinales, fragua presupuestos burdos, dá á luz tus magnos impuestos, sobre risas y estornudos. Publica el cuadro de multas por escándalos é insultos, por excesos de la Venus y deshonestos abusos. Que te baraje Camelo guarismos, cifras y números, que en cálculos te sumerja, y te inmiscuya en productos. Que Bonmatí te prepare los gravámenes mayúsculos que cobra en bodas, bautizos, lanchas, cenas y desayunos. Comprueba datos y sumas, esirpa daños y estupros; bajo laureles esconde la losa de tu sepulcro. Camacho te enviaría tu cutis blanco y ebúrneo, y puede ser que hasta muerto, se esté riendo de gusto. ¡Villaverde trasnochado! ¡rev.rendo zamacuco! ¡no te asustes de mis guasas, porque son malos los sustos!

X. Y. Z.

Lo de Marruecos

Madrid 5-9 m.

El «Imparcial» publica un suelto referente á la situación de Marruecos, que está siendo comentadísimo.

Dice el colega que seguramente habrán llegado á Larache tropas enviadas desde Cádiz, pertenecientes al batallón de Infantería de Marina, que se formó en San Fernando, con elementos de los apostaderos de Cádiz, Ferrol y Cartagena.

Respecto á lo dicho por el colega, solo se sabe el envío á Larache de 400 hombres con algunas ametralladoras. Van á aumentar las fuerzas del tabo de policía.

Enseñanza Naval

Ayer tarde estuvieron á bordo del acorazado "Pelayo", los alumnos de la Enseñanza naval elemental, acompañados del Secretario de la Junta Provincial de La Liga Marítima señor Moncada, y de varios profesores.

Amablemente recibidos por los tenientes de navío don Juan Benavente y don Juan Carre, y alfez de navío don Salvador Matos, les fueron mostrados todos los departamentos del veterano buque, admirando la Artillería de grueso calibre y los aparatos de náutica, vieron funcionar una de las piezas Hontoria de 32 centímetros, y otra Canet disparable por electricidad, manejando esta última los estudiantes con gran agilidad y soltura.

Pasaron luego á la cámara del almirante, contemplando la hermosa bandera de combate que regalaron al barco las damas asturianas y con ellas la malograda Princesa de Asturias doña María de las Mercedes, y finalmente vieron las máquinas y el funcionamiento de la dinamo encargada de suministrar la energía eléctrica á las dependencias del acorazado.

La visita fué muy provechosa y de ella quedaron gratamente complacidos los escolares que fueron objeto de grandes demostraciones de cariño por parte de los señores oficiales antes mencionados.

Comunicado

Sr. Director de EL ECO DE CARTAGENA.—Cartagena.

Muy Sr. mío: Desde hace tres días viene haciendo una campaña en contra mía el periódico de su digna dirección en la sección correspondiente á La Unión, que no puede ser ni más agresiva ni más injusta, puesto que yo podré tener ideas políticas avanzadas, pero que jamás me han hecho incurrir en la más leve incorrección de conducta y yo no hubiera sido capaz de estar representando al Banco de España judicialmente en un asunto y al propio tiempo hacien-

do ó inspirando una campaña antibancaria. Esto lo sabe el articulista también como todo el que me conoce, pues yo hago siempre las cosas á la luz del día y no de la manera insidiosa que el mismo quiere hacer ver.

Ruego á V. por tanto la inserción de esta carta en su periódico, como protesta á lo dicho por su coresponsal en ésta en los números correspondientes al día 1.º y 2.º de los corrientes.

Dándole mil gracias anticipadas y quedando con este motivo muy afectuoso S S

q. b. s. m.

José Valdivia.

La Unión 4 de Junio de 1911.



La novillada de ayer.

—¿Conque Vaso está en la Corte, y en la Fuente de la Teja se toma cuatro calas con el propio Canalejas? ¿Conque otra vez don Apoli se pondrá los guantes blancos la levita y la chistera en los días de besamanos? ¿Conque otra vez ese Bloque que nos resultó un buñuelo, va á alternar en Cartagena, con Camilo ó don Camelo? —No te creas chatica mía lo que dicen más de cuatro don Apolis se ha caído por los consejos de Vaso. Se cayó don Valentín, ¡aque! corazón del Bloque! y Anaya con Bonmatí juegan á parar ó nones. Alcaraz no entra en Hacienda, y Piñero está reacio porque su amigo José lo ha dejado sin desahucios. El Bloque ya se ha "morido" y su cuerpo huele á... melva ¡Qué Dios perdone á ese Vaso y le sea "leve" la tierra.

Y... vamos al avío, es decir, á dar cuenta de todo lo acaecido ayer tarde en nuestro circo taurino.

A la hora fijada se presentó en el palco de los pabellones color "asaúra" el inspector de vigilancia, señor Aguilera.

El público le saludó con un aplauso, se sentó, sacó el blanco pañuelo, hizo la señal y la banda de música de la

Cruz Roja, que entre aplausos, hizo antes un paseo por la refrescada arena comenzó con un pasodoble para que aparecieran las cuadrillas de niños sevillanos.

Entre olés, nativos de esos que no ha escuchado jamás D. Apolinario, hicieron los jóvenes toreros el paseo y seguidamente el cambio de las sedas por los capotes de faena.

Los piqueros Carriles y Maese tomaron posiciones y previo toque del clarín se abre la puerta del chiquero para dar paso al primero de los erales del Sr. Agüera.

Se llamaba "Chulillo" era berrendo, salpicado y capirote.

De arma se traía unos pitones tan grandes como los barquillos rellenos del café de la Marina.

Recorre el circo y después hociquea los vientres de las caballerías que montaban los varilargueros.

Limeño y Gallito ejecutan algunas verónicas que son aplaudidas.

Limeño en un recorte con el capote ceñido, quita al torete la divisa.

Un chico que no es del Bloque, aunque reside en Canteras, dijo, vale más Limeño que José de Cartagena.

Rodas y Machado salen con los paños, colgando el primero un par pasado y luego otro de frente llegando bien á la faz del bravuconciello. El segundo dejó un buen par apretado.

Limeño que viste terno color lila con adorno de oro fino pronunció un buen discurso ante la presidencia, sin emplear retruécanos como Alcaraz en sus discursos municipales y después de tirar la montera al espacio, se vá en busca del "Chulillo" que estaba algo descompuesto.

Después de tantear con la izquierda da unos bonitos pases de pitón á rabo rascando el lomo del de Agüera, dos superiores de pecho muy ajustados, redondos y uno de rodillas que le valen una ovación.

Rompió el sol los nubarrones y San Marcos se asomó gritando desde la Altura ¡viva tu madre! Cachó.

Da un pinchazo, y su hermano Joaquín veroniquea con mucha oportunidad al novillo que se colaba hasta por las costuras de un calcetín, y alcanzó al diestro en una de sus coladitas.

Queda el torete algo parado y aprovecha el joven Limeño y con mucho coraje deja media estocada que hace rodar al toro.

—Una idea—dijo—podéis llegar en pocos minutos.

Involuntariamente, al decir esto había dado algunos pasos y estaba á mi lado. Ya me iba, cuando con gran asombro mío me detuvo, y con una voz del todo distinta:

—Quedáos, Sr. Labal,—dijo—no puedo realmente dejaros fuera con esta espantosa borrasca. Os calentaráis y echaréis un trago de aguardiente; eso os confortará, al menos.

Embrutecido de fatiga, de necesidad y de emociones, no objeté nada, aunque nada comprendía de aquel brusco cambio.

—Caballero, os doy las gracias—murmuré—nada más; y seguí al joven.

Si mi compañero se mostró en un principio poco hospitalario, confieso que ahora reaccaba sus maneras con una amabilidad exagerada, amabilidad que yo me explicaba aún menos que su mal recibimiento de antes. Deplorando el lamentable estado en que se había puesto mi horrible travesía, acabó de demoler el cajón roto y echó dos ó tres tablas al fuego. En seguida me hizo sentar, me sirvió un pedazo de pan y una loncha de jamón y me dió de beber. Yo devoré mi pitanza sin dejar de observarlo. Me parecía aún más bello que al principio. Tenía ojos negros, dulces y aterciopelados con largas pestañas; solo, como ya dije, la boca desmentía los ojos, transparentando una inquietud secreta, algo de forzado, de cohibido; y la sonrisa que en ella se esbozaba á veces, sin cuajar nunca francamente, le daba una expresión falsa casi de malicia. Sentía yo que él me examinaba; tamizando mis palabras más insignificante, y así me conservé en guardia, afectando no responder sino con evasivas á sus preguntas. Lo que más me aplicaba á descubrir era la clase de asuntos que al país me traían.

—¡Ah! ¡Os aseguro—dijo con tono papalero—que resultaba muy duro para honrados negociantes el no poder obtener nuestras mercancías, sino tratando con miserables contrabandistas! Mientras el emperador, que Dios proteja, no decida en su alta

desco de dormir. Pero no cedí á él porque mi curiosidad estaba demasiado excitada por la escena que acababa de desarrollarse. ¿Quién era aquel honbre? ¿Qué hacía en una choza aislada en aquel horrible paraje? ¿Qué huéspedes podía esperar á tal hora y con semejante tiempo? ¿Por qué después de haberme rechazado por modo tan brutal había cambiado de parecer tan repentinamente? Y sobre todo, ¿qué había escondido en la chimenea?...

Haciéndome estas preguntas escrutaba yo á derecha é izquierda la única pieza que componía la cabaña. Evidentemente nadie la habitaba, y sólo debía servir de cita al joven y sus acólitos. Las paredes, chorreando humedad, segregaban gotas negras, viscosas, infectas; en las vigas, una vegetación de aspecto madreporico; en los quicios de la puerta y en la ventana, desconchados húmedos y blanduchos; toda la construcción parecía roída, podrida, cancherosa. Los muebles se limitaban á una mesa coja, tres grandes cajones en clase de asientos y un montón de viejas redes de pescar, que despedían un irrefragante olor de pescado y de fango. En un rincón ví una cuarta caja desfondada y un hacha; esto me indicó el medio de que el joven se valía para procurarse fuego. Pero lo que me fascinaba era, al lado del libro y de la lámpara, sobre la mesa, un canseto que contenía un magnífico jamón, pan y una botella de vino.